

DISTRIBUCION DE LA POBLACION INDIGENA EN EL ORIENTE DE GUATEMALA. (S. XVI-XVIII)

Claudia Dary F.

Cuando se habla de la población del oriente de Guatemala, casi de inmediato se piensa en los ladinos descendientes de los españoles, rubios, blancos, altos; es decir el clásico estereotipo elaborado comúnmente por los capitalinos. Y si para algunas regiones esta caracterización física es correcta, tal situación no puede generalizarse. En el pasado, principalmente en los siglos XVII y XVIII la región presentaba bastante población indígena y aún hoy en día los pokomanes orientales y los chortís son bastante numerosos.

Sin embargo, ha sido tarea muy compleja y ampliamente discutida entre arqueólogos, historiadores, antropólogos y lingüistas, la de llevar a cabo –al menos aproximadamente– una argumentación acerca de la forma en que los pueblos indígenas estaban distribuidos y organizados en el territorio oriental de Guatemala antes de la conquista española. También han sido diversas las fuentes de información que aún se utilizan para dicho fin: excavaciones arqueológicas, crónicas coloniales, algunos textos indígenas –aunque escasos– manuscritos y documentos coloniales, censos, diccionarios, vocabularios y gramáticas de las lenguas, realizadas por sacerdotes catequistas; además de minuciosos estudios lingüísticos y culturales.

Mientras que el norte, particularmente la región de las Verapaces, y el occidente de la República de Guatemala presentaron y presentan una alta densidad de población indígena, es decir, asentamientos humanos muy próximos unos de los otros, la región central y sur muestran un fuerte mestizaje en el plano biológico y un proceso creciente de ladinización en el cultural; en tanto que el oriente se hace particularmente interesante ya que su población indígena es dispersa, cada pueblo se encuentra bastante alejado del otro y rodeado de pueblos de ladinos.

Los pipiles se asentaron fundamentalmente en la región sur y suroriente de Guatemala, sobre todo en la región de la bocacosta –fincas El Baúl, Pantaleón, Aguná y Los Tarros– y en la cabecera municipal de Santa Lucía Cotzumalguapa (Escuintla); en el suroriente (parte de Jutiapa), en el oriente (San

Agustín Acasaguastlán, El Progreso) y en Salamá (Baja Verapaz). Abarcaron también Sonsonate, San Miguel y San Salvador (El Salvador). (Vivo Escoto, 1972: 8. Termer, 1957:28). Los pipiles llegaron a Centro América a través de dos o tres grandes migraciones nahuas procedentes de México durante los siglos VII, VIII y XII d.C. (Armas Molina, 1974: 13. De Solano, 1974: 64).

En la actualidad el idioma pipil se ha extinguido casi por completo. Cuando Otto Stoll visitó Guatemala en 1888 observó que en el valle superior del Motagua, en Guastatoya, en Chimalapa (actualmente Cabañas, Zacapa), Mita (Jutiapa) y Santa Lucía Cotzumalguapa (Escuintla), el pipil se había extinguido y en su lugar se hablaba pokomam y Kaqchikel por grupos de nuevos pobladores. (Stoll, 1958: 3).

Los pipiles tenían como vecinos a los tzutuhiles por el lado del occidente y la bocacosta, y a los kaqchikeles por el norte. La frontera este del territorio pipil en El Baúl, estaba situada cerca de las colinas de Mirandilla.¹ Junto a estos se hallaban grupos hablantes del xinca. Termer admite que hay escasos conocimientos acerca de las poblaciones pipiles del oriente, los cuales serían muy importantes para poder establecer la relación con los pipiles de El Salvador. (Termer, 33-35). La relación comercial, social y laboral entre los indígenas y ladinos guatemaltecos del oriente, con los salvadoreños también indígenas y ladinos de los pueblos fronterizos, ha sido continua y estrecha, tema del cual se hará más amplia alusión en lo sucesivo.

Desde el siglo XII al XVI, los pipiles se expandieron por toda la costa sur y el oriente, se dedicaron fundamentalmente a la explotación salinera, al cultivo del cacao y del algodón, trabajaron el jade y comercializaron con las plumas del quetzal. Según De Solano, la población más afectada y susceptible a los efectos de la expansión pipil fue la xinca, la cual, probablemente quedó reducida entre Cotzumalguapa y Ahuachapán, y fungió a la vez como un sector de servicios, como una población servil, sumisa a los pipiles (De Solano, 1974: 65).

Es muy poco lo que se sabe acerca de la lengua y de la cultura xinca o sinca, que abarcó los pueblos de Taxisco, Chiquimulilla y Guazacapán en el actual departamento de Santa Rosa. Cuando Harry McArthur visitó la región aludida en los años cincuenta, descubrió que eran sólo unas pocas personas de

¹ Mirandilla, cerro en jurisdicción del caserío Los Pocitos de Barrera, en el municipio de Casillas, Santa Rosa.

avanzada edad las que admitieron haber conocido algunas palabras sueltas de tal lengua (SISG, No. 20, 1966: 425).

Es probable que entre los siglos XVI y XVIII, algunos pequeños grupos de xincas hallan emigrado tierra adentro y hacia el norte dirigiéndose a los pueblos de Yupiltepeque, Atescatempa y Comapa. Pedro Cortés y Larraz, quien recorrió Guatemala en visita pastoral entre 1768 y 1770 escribió que "Jutiapa tiene algunos montes que parecen frondosos y están cercanos, como media hora, está situada en llanura pero árida. Es la cabecera de esta parroquia con tres pueblos anexos. 1. Yupiltepeque, 2. Atescatempa, 3. Comapa." Luego agregó el religioso que "el idioma que se habla en los pueblos es el xinca, alias xinca, y uno de ellos, el mexicano (nahuatl)..." (Cortés y Larraz, 1958: 237).

Para del Busto, la zona xinca tenía los siguientes límites: al norte por la sierra de Nestiquipaque; por el pueblo de Guanagazapa (Escuintla) y por el río Michatoya al occidente; y al oriente con los pueblos de Pasaco y Moyuta (Jutiapa), que fueron considerados también zona popoluca. (Del Busto, 1962: 104).

En muchas ocasiones los doctrineros y sacerdotes, quienes elaboraban diccionarios y vocabularios indígenas, registraron al grupo xinca como **popoluca de Guatemala** a secas, o como grupo popoluca-xinca. Podría decirse que el área xinca fue bilingüe, se hablaba nahuatl y xinca al mismo tiempo. Originalmente la región que se extiende desde Guazacapán hasta Atescatempa fue xinca, pero tuvo después la incursión de pipiles y de grupos tascaltecas llevados por Alvarado.

En síntesis, el grupo xinca del siglo XVI habitó en el sureste de Guatemala, desde el río Michatoya hasta la frontera actual de El Salvador. En el siglo XVIII los xincas estaban en vías de desaparición, o por lo menos, hay pocas evidencias escritas de su existencia. Los xincas fueron ladinizados o bien, absorbidos por grupos de idioma náhuatl-pipil. Algunos lingüistas opinan que en Conguaco, Yupiltepeque, Jinacantán y Jutiapa se habló una variante dialectal del xinca. (De Solano, 1974: 234-35). En la actualidad, algunos intelectuales dedicados al quehacer cultural y lingüístico dividen a la población en cuatro grandes grupos: 1 maya-k'iche', 2. garífuna, 3. ladino y 4. xinca. Sin embargo, a nuestro parecer los escasos hablantes aislados del xinca en el departamento de Sta. Rosa no podrían colocarse al mismo nivel numérico de los hablantes de los otros tres macro-grupos.

Los pokomames contemporáneos ocupan el altiplano oriental del país y están divididos en tres grandes grupos que habitan en Mixco, Chinautla (Guatemala), San Luis Jilotepeque (Jalapa) y Palín (Escuintla). En el siglo XVI, el área pokomam era enorme y no se la encontraba dividida como ahora. Algunos pueblos se ubicaron entre los ríos Chixoy y Polochic en la parte noroccidental de Guatemala. De esta manera, su región colindaba hacia el sureste son los pipiles del valle medio del Motagua, pero también existieron pokomames al sur del Motagua, según S. W. Miles (Miles, 1983: 22). Mientras que al este y al noreste los pokomames colindaron con los chortís.

De manera general creo que no puede afirmarse, en modo alguno, que existieron fronteras geográficas y culturales precisas o exactas entre los pueblos indígenas orientales. En ocasiones sucedía que un grupo estaba inmerso en el territorio que era del dominio político de otro. Por ejemplo, según Miles, el pueblo de Chalchuapa que era un pequeño núcleo de gente pokomam (Miles, 24) estaba rodeado por pipiles.

Se les atribuye a los pipiles que se asentaron en el valle central del Motagua el hecho de haber separado el área pokom en dos sectores: el del norte y el del sur. Es muy probable que los antiguos habitantes de San Agustín Acasaguastlán fueran pipiles. El mismo nombre de **Acasaguastlán** tiene origen mexicano; en las crónicas coloniales, textos indígenas y otros documentos se lee **Acacevastlán o Cacevastlán**, nombre que, sin lugar a dudas deriva del nahuatl. Algunos estudiosos como Juarros, sostienen que en San Agustín se habló el idioma **alaguilac o vilil**. Tal vez se trate del pipil, pero bajo otra denominación.

De cualquier forma se confirma el hecho de que en San Agustín Acasaguastlán existió población pipil desde tiempos inmemoriales, además de los pipiles que arribaron después de la conquista. También se asegura que en dicha región se habló el pokomam. Puede tratarse entonces, de un lugar bilingüe, en donde se haya hablado pokomam y nahuatl al mismo tiempo. (Miles, 28). En los documentos coloniales de los siglos XVII y XVIII se alude a la existencia de tributarios indígenas en esta región pero nunca se alude al idioma que hablan o a su grupo étnico. En los libros de historiadores regionales actuales la población pipil aparece como **nahoa**, aunque sostengan que se trata del mismo grupo. (Alvarado, G., 1982).

Cuando Alvarado conquistó el sur de Guatemala hizo algunos esclavos pipiles y se los llevó consigo para que le sirvieran. Tal fue el caso de aquellos

pipiles que habitaron Salamá, Baja Verapaz. A ello debe sumarse el hecho de que la gente indígena venida de México en el siglo XVI, alteró considerablemente la lengua y la cultura de ciertos pobladores autóctonos de Guatemala. Se cree que los auxiliares uzmatecos que vinieron con el Adelantado, posiblemente fueron asentados en Usumatlán (Zacapa), en el valle del Motagua (Miles: 29).

La cuestión que aún sigue intrigando al investigador es si los pipiles ya vivían en el territorio del Motagua antes de la invasión de los españoles, o si fueron éstos los que los empujaron a afincarse en aquel lugar que había sido antiguo asentamiento pokomam. Ambas suposiciones pueden ser correctas y complementarias. Pudo suceder, además, que el pueblo pokomam antiguo que radicaba allí haya sido bilingüe, es decir hablante del pokom y del nahuatl, idioma que habían aprendido a través del contacto con grupos pipiles durante alguna de sus migraciones (Miles, 32).

Miles formula una interesante hipótesis. En ella explica que en la época prehispánica los pokomames y los pipiles se amalgamaron en El Salvador y en el suroriente de Guatemala; los pokomames en Guatemala presentaron una superioridad numérica y lingüística que ya se había perdido en El Salvador, en donde sólo quedaron escasos islotes como el ya mencionado de Chalchuapa. Y por otro lado, en el valle del Motagua, se habló tanto el pokom como el pipil, fue entonces, una región bilingüe como ya se ha dicho **supra**. (Miles, 34).

En el siglo XVI era muy amplia la zona de habla pokomam. En Jalapa, por ejemplo, muchos pueblos estuvieron habitados por esta etnia. En aquel siglo la región pokomam abarcaba desde Amatitlán y Mixco, en el centro de Guatemala, hasta el lugar en donde se juntan las actuales fronteras de Guatemala, El Salvador y Honduras. Los pokomames tenían como vecinos a los chortís, en el norte, a los grupos xinca-popoluca en el sur (De Solano, 1974: 215) y a los Kaqchikeles en el occidente.

Concretamente la población pokomam se ubicó en la parte del valle de la Ermita –en donde también se juntaron con la población kaqchikel–, en Santa Catarina Pinula, en Chinautla, valle de las Vacas, Ingenio de Palencia, Sierra de Canales –en el Curato de la Ermita–Santa Inés, Pueblo Nuevo –en el de Petapa–; San Juan Amatitlán, Santuario Niño de Belén, Ingenio de Anís, Ingenio de la Compañía –curato de San Cristóbal Amatitlán–; San Pedro Pinula, Jilotepeque (Jalapa) y Santa Catarina Mita (Jutiapa). (De Solano, 1974: 217).

Al nororiente, los habitantes autóctonos de Chiquimula, Esquipulas, Jocotán, Camotán, Olopa, San Jacinto, Quetzaltepeque (Chiquimula), La Unión (Zacapa) son los chortís, quienes dentro de la familia mayense pertenecen a la rama lingüística Chol (Kaufam, 1974:85). Cultural y lingüísticamente, los chortís están emparentados con los chontales de Tabasco (Del Moral, 1983: 247-253) y con los choles de Chiapas (México). Los choles y los chortís ya se habían separado desde antes de la conquista española. Los primeros se dirigieron hacia el noroeste y los segundos permanecieron en la que, probablemente, fue su región original (quizá desde La Unión (Zacapa) hasta más allá de Citalá, Chalatenango).

Gates afirma que el chol y el chortí son lenguas casi equivalentes, y que ambas están mucho más estrechamente emparentadas con el yucateco que con las lenguas pokom-kiche'. (Wisdom, 1961: 22-23).

En el siglo XVI la región poblada por los chortís llegaba al norte hasta el actual departamento de Izabal en donde confinaba con el grupo chol, el cual a su vez abarcaba el actual estado de Chiapas (México), las selvas de Alta Verapaz y las márgenes del lago de Izabal hasta alcanzar las costas de la bahía de Honduras. Hacia el sur, los chortís abarcaban parte de El Salvador, específicamente los pueblos de Citalá y Tejutla (Chalatenango). (Girard, 1949: 156 y 198).

Por el lado oriental los chortís habitaron Copán, Ocotepeque (antiguo asentamiento pipil) (Girard, 53) hasta la ciudad de Gracias (Lempira, Honduras). (De Solano, 1974: 230).

Los chortís al parecer, tuvieron relaciones culturales y sobre todo comerciales con el grupo pokomam oriental, principalmente con los de Jilotepeque (San Luis Jilotepeque, Jalapa), con el reducido grupo alaguilac o pipil (San Agustín Acasaguastlán, El Progreso) y quizá con el xinca (Santa Rosa y parte de Jutiapa).

Algunos de los actuales pueblos del departamento de Chiquimula fueron erigidos durante la época colonial sobre antiguos asentamientos pre-hispánicos, tal es el caso de Camotán (Chiq). (Galindo, 1945). Otros pueblos se originaron a partir del siglo XVI, luego de la conquista. Girard explicó que, a raíz de las guerras coloniales, la población chortí sufrió un proceso de desplazamiento, por el cual se extinguieron unos pueblos y se formaron otros nuevos. Juarros indicó

también que la fundación de Jocotán y de San Juan Ermita no se remonta más allá de los primeros años de la colonia. (Girard, 1949: 6-7).

Con el correr de los años, el área chortí se fue reduciendo considerablemente. Hacia el siglo XVIII, la región ocupada por los chortís apenas sobrepasaba la Sierra de las Minas, sino en su meridión, y por el sur el río San Sebastián servía de frontera con los grupos étnicos pokomam y xinca. En ese siglo, el área chortí estuvo más unida a Honduras y al norte de El Salvador. Y en Guatemala, el área chortí aparece en bloque en su parte sureste, en torno a los curatos de Zacapa, Jocotán, Chiquimula y Esquipulas (De Solano, 1974: 231).

La disminución progresiva de la población chortí se inició, de igual forma que en otros grupos étnicos del país, en el siglo XVI con el comienzo de la colonización, ya que el sistema español de repartimientos y encomiendas afectó seriamente a las poblaciones indígenas. Los malos tratos y vejámenes cometidos contra la población autóctona por parte de los encomenderos y corregidores, más las enfermedades adquiridas durante los trabajos del añil y las epidemias de viruela y de sarampión, provocaron considerables estragos en las comunidades indígenas.

Bibliografía

- ALVARADO, Gregorio
1981 **San Agustín Acasaguastlán, Revista de Literatura y Variedades.** Editorial José de Pineda Ibarra. Octubre de 1981.
- 1982 **San Agustín Acasaguastlán, un pueblo en marcha con un pasado histórico prodigioso y un futuro devenir de muy interesantes perspectivas.** Editorial del Ejército. Septiembre de 1982.
- ARMAS M. Miguel
1974 **La cultura pipil en Centro América.** Ministerio de Educación, San Salvador.
- ARREAGA, Alberto
1945-1947 "Los pocomames orientales. Su frontera lingüística" **Boletín del Instituto Indigenista Nacional.** Vol. I-II. Guatemala.
- CORTEZ Y LARRAZ, Pedro
1958 **Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala.** Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Biblioteca "Goathemala", Vol. XX. Guatemala.
- DEL MORAL, Raúl
1983 "El chontal de Tabasco y el chortí de Guatemala". En: **Antropología e Historia de los mixe-zoques y mayas.** México: UNAM.
- DE SOLANO, Francisco
1974 **Los mayas en el siglo XVIII.** Pervivencia y transformación de la sociedad guatemalteca durante la administración borbónica. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

- GALINDO, Juan
1945 "Informe de la comisión científica formada para el reconocimiento de las antigüedades de Copán el 19 de junio de 1834. En: **Anales de la Sociedad de Geografía Historia.** Vol. XX. No. 3. **Tipografía Nacional, Guatemala.**
- GIRARD, Rafael
1949 **Los chortís ante el problema maya.** Ed. CULTURA, México.
- JUARROS, Domingo
1981 **Compendio de la historia del Reino de Guatemala.** (1500-1800). Editorial Piedra Santa, Guatemala.
- KAUFMAN, Terrence
1974 **Idiomas de Mesoamérica.** Seminario de Integración Social Guatemalteca, núm. 33. Guatemala.
- MILES, Suzanne W.
1983 **Los pokomames del siglo XVI.** Seminario de Integración Social Guatemalteca, núm. 43.
- STOLL, Otto
1958 **Etnografía de Guatemala.** Seminario de Integración Social, núm. 8. Guatemala.
- TERMER, Franz
1957 **Etnología y Etnografía de Guatemala.** Seminario de Integración Social Guatemalteca, núm. 5. Guatemala.
- VIVO E. Jorge A.
1972 **El poblamiento Náhuatl en El Salvador y otros países de Centro América.** Ministerio de Educación. San salvador, El Salvador.

WISDOM, Charles
1961

Los chortís de Guatemala. Seminario de Integración
Social Guatemalteca, núm. 10. Guatemala.